

el nacimiento de las grandes ciudades (siglos XVI, XVII y XVIII); la secularización del amor (triunfo del principio de ilegitimidad y exaltación de la cortesana); el desarrollo del lujo (cortes de los príncipes, caballeros y grandes ricos, triunfo total de la mujer).

Nacen, empujadas por el lujo, las grandes poblaciones de consumidores; se revolucionan la agricultura, la industria y el comercio; aparece un nuevo concepto de la vida en la casa y la ciudad; se opera «una transformación en el régimen de vida de las clases dominadoras que viene a ejercer una influencia esencial en la génesis del sistema económico moderno».

Quisiéramos que la sola enunciación de estas materias sirviera de incitación a la lectura de las páginas de *Lujo y Capitalismo*, páginas preñadas de hechos y doctrina.

REVELACIONES ÍNTIMAS DE RUBÉN DARÍO, por M. Soto Hall.—*El Ateneo*, Buenos Aires.

El escritor guatemalteco cuenta episodios de la juventud de Darío y la parte más importante del libro nos refiere su estancia en Guatemala de paso a Nicaragua, herido ya de lo que el poeta decía en su lengua lírica

un golpe fatal  
quebranta el cristal  
de mi alma inmortal.

Puerilidades de un gran espíritu: expectación ante la muerte y temor ante invisibles fantasmas; debilidad de carácter; inadaptación ante la vida, falta de voluntad, muerte de toda fecunda iniciativa, depresión, abulia, cansancio de todas las cosas. Debilidades imperdonables con los epígonos; conflictos y situaciones de familia que nunca se solucionan; susceptibilidades que llegan a la enfermedad. Su gran espíritu, enamorado de las esencias, le hacía inútil para la vida de la tierra.

Un día emprende la publicación de una *Autobiografía* y jamás libro alguno ha dicho menos sobre la vida de un hombre.

Otro punto que habrá que esclarecer son sus relaciones con tiranuelos y macheteros de tierras calientes. Parece que el poeta se comprendía a sí mismo y se sentía incapaz de reacción cuando escribía: «Como hombre he vivido en lo cotidiano; como poeta no he claudicado nunca». Como Villaespesa, como Chocano y otros escribió sus indispensables odas a Estrada Cabrera, Zelaya y otros.

Chocano parece haber sido buen amigo y cordial camarada del poeta. Todos recuerdan su

¿Me permites, Chocano, que como amigo fiel  
te ponga en el ojal esta hoja de laurel?  
(Tal dije cuando don J. Santos Chocano,  
último de los incas, se tornó castellano).

Sin embargo, Darío le guardó un resentimiento mortal, por una carta en que «el último de los incas», con gran conocimiento de los hombres, le decía:

Tres somos los grandes poetas de América: Díaz Mirón, asesino como Júpiter; yo, ladrón como Caco, y tú, borracho como Baco.

Darío se enfermaba con estas alusiones.

No se ve con claridad en este libro la amistad de Darío y Francisca Sánchez. El hombre guardaba silencio a pesar de que el poeta cantaba:

Hacia la fuente de noche y de olvido,  
Francisca Sánchez, acompañamé.

Pensemos que los versos más llenos de ternura del poeta están dedicados a esta mujer y a su hijo Rubén Darío Sánchez.

El libro del señor Soto Hall será indispensable fuente de consulta para escribir más de un capítulo de la vida de Darío. Lo avaloran trozos de la primera y última época del poeta que, por su reducida difusión, pueden considerarse inéditos.